

TANGO DEL MUCHACHO QUE RECUERDA

a CARLOS MARCHI

¡Cómo crecieron los árboles del barrio!
San Ireneo, Formosa, Guayaquil.
El mismo asombro de la primavera
y otra flor en la casita blanca.
Cómo creció la memoria, de improviso,
hasta la esquina, la puerta, la vereda,
donde sus manos de pibe construían

[una estrella turbia
en las playas del pan o entre las frutas.

El Gordo y Bernardito se mudaron
y el Cholo se quedó con el secreto
de la calle más oscura y prolongada.
Allí las noches eran más livianas.
Allí el rumor de las desobediencias
no sabía nombrar como ahora nombra.
Pero qué tiempo fue, sobre qué espejos?
Los difuntos faroles que miraron
su fiesta lastimada de mudez
alumbraron todavía torpemente
la estrecha soledad de aquel zaguán.

Triste muchacho.
Nada ni nadie habrá de devolverlo
a este amor que siente, a este paisaje.
Triste muchacho
que cruza la tarde con un alma muerta.
Mientras las vecinas cierran las persianas
y el cielo gatea hasta los umbrales,
en el fondo del barrio
cuelgan como un eco
los harapos de algún barrilete.

HECTOR MIGUEL ANGELI

